

## PRIMERA PARTE

### La Catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia

«Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15).

«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos,  
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,  
y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado» (Mt 28,19-20).

«Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes,  
y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

#### El mandato misionero de Jesús

**34.** Jesús, después de su resurrección, envió de parte del Padre al Espíritu Santo para que llevase a cabo desde dentro la obra de la salvación y animase a los discípulos a continuar su propia misión en el mundo entero, como Él a su vez había sido enviado por el Padre. Él fue el primero y más grande evangelizador. Anunció el Reino de Dios [66], como nueva y definitiva intervención divina en la historia, y definió este anuncio como «*el Evangelio*», es decir, la buena noticia. A él dedicó toda su existencia terrena: dio a conocer el gozo de pertenecer al Reino [67], sus exigencias y su «*carta magna*» [68], los misterios que encierra [69], la vida fraterna de los que entran en él [70], y su plenitud futura [71].

#### Significado y finalidad de esta parte

**35.** Esta primera parte trata de definir el carácter propio de la catequesis. El **Capítulo I**, de fundamentación teológica, recuerda brevemente el concepto de Revelación expuesto en la constitución conciliar *Dei Verbum*. Dicha concepción determina, de manera específica, el modo de concebir el ministerio de la Palabra. Los conceptos de Palabra de Dios, Evangelio, Reino de Dios y Tradición, presentes en esta constitución dogmática, fundamentan el significado de catequesis.

Junto a ellos, el concepto de evangelización es referente obligado para la catequesis. Su dinámica y sus elementos, son expuestos, con una nueva y profunda precisión, en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*.

El **Capítulo II** sitúa a la catequesis en el marco de la evangelización y la pone en relación con las otras formas del ministerio de la Palabra de Dios. Gracias a esta relación se descubre más fácilmente el carácter propio de la catequesis.

El **Capítulo III** analiza más directamente la catequesis en sí misma: su naturaleza eclesial, su finalidad vinculatoria de comunión con Jesucristo, sus tareas, y la inspiración catecumenal que la anima.

La concepción que se tenga de la catequesis condiciona profundamente la selección y organización de sus contenidos (cognoscitivos, experienciales, comportamentales), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para la consecución de sus objetivos.

El término «*catequesis*» ha experimentado una evolución semántica durante los veinte siglos de la historia de la Iglesia. En este Directorio la concepción de catequesis se inspira en los documentos del Magisterio Pontificio post-conciliar y, sobre todo, en *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae* y *Redemptoris Missio*.

[66] Cf. Mc 1,15 y paralelos; *Redemptoris Missio* 12-20; CEC 541-560.

[67] Cf. Mt 5,3-12.

[68] Cf. Mt 5,1-7.29.

[69] Cf. Mt 13,11.

[70] Cf. Mt 18,1-35.

[71] Cf. Mt 24,1-25.46.